

\*

A grandes trazos, el movimiento vecinal que hoy conocemos tiene sus orígenes a finales de la década de los sesenta y principios de los setenta. Es en este período cuando coinciden tres elementos que pueden ser vistos como los determinantes o explicativos de su creación: a) el fortísimo crecimiento de las periferias urbanas —las condiciones de ese crecimiento, claro—; b) la falta de democracia en el sistema político y, en consecuencia, en el gobierno local y, finalmente, c) la particular cohesión social y política de los movimientos de protesta de la época,

Del primero, las periferias urbanas, surgen las demandas y la base social del movimiento. Las luchas son por el transporte, la vivienda, los equipamientos, las zonas verdes, esto es, por las condiciones de vida en unos barrios construidos en aluvión y sin planificación urbanística previa (planeamiento, infraestructuras y servicios, reservas de suelo, etc.), y en donde se concentra la población trabajadora y fundamentalmente inmigrante. Muchos vecinos de estos barrios constituirán la base social del movimiento, y sus demandas y necesidades, las plataformas reivindicativas del mismo. Conviene hacer notar ya desde ahora que se tratará, en aquella época, de bases sociales y demandas bastante homogéneas.

Del segundo, la falta de democracia, surgen las formas de lucha que el movimiento adopta. La falta de un marco institucional democrático, que permita organizar «en la legalidad» la acción colectiva, empuja hacia la adopción de formas organizativas que combinan estructuras reducidas y fuertemente compactadas (juntas) con formas abiertas de participación de las bases (asambleas). En el ínterin, actúan vocalías que movilizan.

Del tercer elemento, el contexto de la protesta política contra el franquismo, el movimiento vecinal obtendrá importantes recursos políticos: líderes, alianzas con otros movimientos y partidos políticos, discurso, etc.

## Tres etapas en el movimiento vecinal

Vemos así como, en los últimos años del franquismo, nacerá en la mayoría de ciudades españolas un movimiento ciudadano de fuerte base territorial, urbana para mejor decir. Los

## El futuro del movimiento vecinal. Cosas que pueden decirse

Escrito por Oscar Rebollo

Viernes, 05 de Enero de 2001 12:03 -

---

Últimos años del franquismo y los primeros de democracia se corresponden con el período en el que el movimiento vecinal no sólo se articula como tal, sino que protagoniza un sinfín de micro-conflictos diseminados por innumerables barrios y ciudades que le darán un importante protagonismo.

Pero, conforme los nuevos ayuntamientos democráticos se van consolidando en el nuevo marco político e institucional, el movimiento vecinal se abre a una nueva fase que empezará a marcar los síntomas de su crisis. Por un lado, los ayuntamientos democráticos, pero también partidos políticos y sindicatos recién legalizados y otras instituciones, empezarán a nutrirse, para formar los nuevos equipos técnicos y políticos que precisan, de algunas de las personas que habían ejercido claras funciones de liderazgo en la fase anterior de protesta. Muchas asociaciones de vecinos se quedan sin algunos de los líderes que más habían contribuido a su formación.

Además, los nuevos gobiernos locales, conducen una parte de sus inversiones hacia las periferias urbanas, contribuyendo a paliar algunos de los déficits que habían justificado hasta la fecha la necesidad del movimiento vecinal. Las nuevas ciudades democráticas estarán, ciertamente, cada vez mejor dotadas de equipamientos y servicios, contarán con más y mejores transportes públicos, y con una serie de mejoras en el terreno urbanístico que permitirán, en muchos casos, integrar las periferias al tejido urbano más normalizado.

Hoy no puede decirse que todos los problemas urbanos que dieron lugar a su nacimiento estén ya superados; ni mucho menos. Quedan todavía en nuestras ciudades muchos barrios infradotados de servicios y equipamientos, en entornos urbanísticos fuertemente degradados y, como resultado de todo ello, fuertemente suburbializados. Pero este pequeño repaso histórico, excesivamente esquemático y falto de matices, sin duda, nos permite identificar algunas de las condiciones en las que, con relación a la no muy lejana época de su apogeo, se encuentran hoy muchas asociaciones de vecinos: faltas de líderes, en un nuevo contexto político democrático, con una fuerte desmovilización generalizada en el conjunto de organizaciones sociales, con unas bases sociales mucho más heterogéneas y distanciadas, etc.

Podríamos hablar, así de una tercera fase en las transformaciones del movimiento vecinal, en la que hoy en día nos encontramos, que, en nuestra opinión, puede ser vista como una fase de transición. Lo que caracteriza esta fase de transición es, precisamente, la supervivencia de elementos de las fases anteriores junto a la aparición de nuevas formas de organización y nuevos proyectos de trabajo que podría estar apuntando lo que puede ocurrir en el futuro.

### El futuro que se apunta

Sólo pueden conocerse las formas del futuro en la medida en que hayan empezado a apuntarse ya. Si miramos el movimiento vecinal de hoy en día, junto a las formas de hacer dominantes, que son más bien las del pasado, se apuntan otras que quizá no convenga caracterizar de nuevas a secas —pues en algunos casos lo que hacen es recuperar formas de hacer del pasado—, pero si son cuanto menos «emergentes», pues representan nuevas formas de hacer en relación con lo que impera, con lo dominante.

Algunas asociaciones vecinales han empezado a construir nuevos proyectos de acción que se apartan de la vieja cultura reivindicativa, y de sus contenidos y formas de hacer. Tenemos ejemplos de asociaciones que están impulsando Planes de Desarrollo Social y Comunitario en los barrios." Se trata de proyectos que quieren ser aglutinadores de la ciudadanía en su diversidad de intereses y demandas y que, además, pretenden trabajar con los servicios públicos del territorio y con las administraciones los proyectos de transformación del territorio.

Otras han optado por articular nuevas formas de relación con otras asociaciones del territorio dando lugar a plataformas o coordinadoras que muchas veces trascienden las problemáticas estrictamente urbanísticas y de dotación de equipamientos y servicios que han impregnado desde el principio la cultura reivindicativa del movimiento vecinal.

Las hay también que han hecho una apuesta firme por gestionar equipamientos y servicios de titularidad pública, como centros cívicos, casales, centros culturales, ateneos, etc.

También podemos encontrarnos con asociaciones, y especialmente con federaciones de asociaciones, que en los últimos tiempos han incorporado a sus plataformas reivindicativas y a su actuación cotidiana, contenidos ciertamente novedosos en pos de un futuro ambientalmente sostenible, por ejemplo; o ciudades y barrios solidarios y educadores, o ciudades acogedoras y respetuosas con la diversidad creciente de gentes, culturas, lenguas y religiones que las habitan.

Es también significativo el hecho de que algunas asociaciones y federaciones estén incorporando en los últimos años nuevas metodologías para incentivar la participación de sus socios y bases potenciales y, en coherencia con ello, van adoptando formas de trabajo y

## El futuro del movimiento vecinal. Cosas que pueden decirse

Escrito por Oscar Rebollo

Viernes, 05 de Enero de 2001 12:03 -

---

organización interna más abiertas y menos personalistas y jerarquizadas.

Finalmente, y en términos muy generales, podemos hablar también de cierto acercamiento entre el movimiento vecinal y viejos y nuevos movimientos sociales. Ahí estarían los ejemplos de ciertas plataformas reivindicativas en las que movimiento vecinal y sindical han ido de la mano, o la relación que se ha establecido entre movimiento vecinal y movimientos ecologistas o con el movimiento okupa, por poner dos ejemplos.

Se trata de intentos de trabajar de forma nueva, con nuevos contenidos y nuevas relaciones y es eso lo que nos está diciendo como podrían ser las cosas en un futuro. Pero la mayoría de asociaciones de vecinos no está ciertamente en esta onda. Muchas siguen instaladas en una cultura tradicional, tanto por lo que hace a los contenidos (urbanismo, vivienda y equipamientos) como por lo que se refiere a las formas de relacionarse con su entorno; aisladas y cada vez más vacías de gente.

Todas estas experiencias: ¿qué nos dicen?, ¿nos avanzan posibles escenarios futuros?

### **Preguntas sobre el presente... para construir el futuro**

Más allá de lo que pueden estar diciéndonos las nuevas prácticas que vienen adoptando algunos movimientos vecinales, se hace en verdad difícil adivinar el futuro del mismo. Pero, desde los movimientos sociales, el futuro, más que adivinarse, se construye. Es por este motivo que queremos alejarnos en estas páginas de ejercicios más o menos fundamentados o gratuitos de futurología para proponer hipótesis que, desde la experiencia que hoy tenemos, nos permitan construir el futuro movimiento vecinal. Para ello, lo importante no es tener hoy las respuestas, sino saber qué preguntas debemos hacernos; al menos las fundamentales.

El movimiento vecinal, como todo movimiento social, puede pensarse a sí mismo al menos desde tres puntos de vista. Desde el punto de vista del nosotros, desde el punto de vista de los nuestros y, finalmente, desde el punto de vista de los otros.

Nosotros somos los asociados y, en este nivel, conviene hacerse preguntas sobre quiénes y cuántos somos, sobre cómo nos organizamos y cómo tomamos las decisiones.

Los nuestros son aquellos con los que queremos construir lo nuevo, las bases sociales reales y potenciales, a los que nos queremos dirigir para que acudan a la asociación. Las preguntas en este caso suelen ser ¿quiénes son los nuestros? ¿Cómo nos dirigimos a ellos?, ¿qué les ofrecemos?, ¿cuáles sus intereses y de-mandas?, etc.

Los otros son aquellos que quedan fuera de nuestras bases sociales. Se trata a veces de instituciones o grupos que pueden representar intereses contrarios a los nuestros, como también puede tratarse de grupos u organizaciones que hasta la fecha se han mantenido indiferentes con respecto a nosotros, o nosotros con respecto a ellos. Finalmente, entre los otros también podremos descubrir tal vez nuevos aliados. Aquí caben entonces preguntas del tipo: ¿Quién es en verdad nuestra contraparte?, ¿con quién y contra quién debemos movilizar-nos?, ¿qué relaciones establecemos con la administración local?, ¿y con los servicios públicos?, ¿qué relaciones con otros movimientos sociales y asociaciones?

En las páginas que siguen utilizaremos este esquema de análisis para, en primer lugar, intentar ofrecer elementos de diagnóstico sobre la situación actual del movimiento vecinal y, en segundo lugar, plantear también hipótesis que abran posibles prácticas pensando en el futuro.

### Diagnóstico

A. Con relación a las bases sociales sobre las que se sustenta o quiere sustentarse: el nivel de los nuestros.

Las asociaciones de vecinos siguen siendo, como antaño, centro de reunión de vecinos y vecinas, un punto de referencia para el tejido asociativo del barrio y el lugar en el que muchos vecinos y vecinas confían encontrar la solución a algunos de sus problemas. No obstante, tanto social como territorialmente, el barrio o la comunidad donde actúan han sufrido una serie de cambios importantes en los últimos años. Se trata de cambios que en parte permiten explicar la actual debilidad del movimiento vecinal, pero también apuntan, como veremos más adelante, las líneas por las que conviene empezar a trabajar para conquistar el futuro. Veamos

## El futuro del movimiento vecinal. Cosas que pueden decirse

Escrito por Oscar Rebollo

Viernes, 05 de Enero de 2001 12:03 -

---

a grandes trazos algunos de esos cam-bios.

1. Pérdida de homogeneidad en la estructura social de los barrios. En los primeros años de las asociaciones de vecinos la comunidad era más homogénea, la mayor parte de las personas eran de un perfil social, cultural y económico parecido, y compartido por las propias personas de la asociación. Ahora en esa misma comunidad conviven personas con distintos niveles económicos y culturas. Se han diversificado las situaciones laborales y las pirámides poblacionales y ha cambiado también el papel social y la relevancia de algunos colectivos; las mujeres, por ejemplo.

2. Diversificación en el tejido urbano. En un mismo barrio, conviven zonas mejor y peor urbanizadas, con viviendas de mayor y menor calidad, mejor y peor conectadas con los servicios públicos y/o el resto del territorio. Por un lado, las periferias urbanas ya no son un territorio homogéneo y, por otro, algunos de los problemas típicos de las periferias hace un par de décadas, como la falta de escuelas públicas, por ejemplo, se han trasladado en muchos casos al centro de las ciudades.

3. Nuevas y más diversas necesidades y demandas. En la medida en que se diversifican tanto la comunidad como el territorio, las demandas y las necesidades de la población se hacen también más diversas y complejas, a la vez que se dificulta la posibilidad de conocerlas, representarlas y solucionarlas. La articulación de plataformas reivindicativas en los primeros años del movimiento vecinal era más inmediata: faltaban servicios y equipamientos básicos. Ahora muchas de estas necesidades están en alguna medida cubiertas, y lo que la comunidad reivindica conjuga elementos más clásicos o tradicionales (siguen existiendo muchos barrios pendientes de arreglar) con propuestas más sutiles y complejas que van desde la calidad de los servicios sanitarios y educativos, hasta la vida urbana sostenible y la participación en la toma de decisiones y en el presupuesto de la administración local. En un mismo barrio conviven hoy en día colectivos de inmigrantes extracomunitarios en situaciones de marginalidad, jóvenes que estudian hasta edades avanzadas, otros que tienen un empleo precario e intermitente y familias con recursos suficientes, en las que trabajan dos o más miembros del hogar, y que han podido acceder a viviendas de nueva construcción a precios de mercado. Cada uno de estos colectivos puede entender cosas distintas por calidad de vida; cosas muchas veces difíciles de articular; y cada uno se expresa con instrumentos y en espacios que son diversos.

B. Con relación a las formas organizativas y de movilización social que adopta: el nivel del nosotros.

1. Formas organizativas excesivamente cerradas y jerarquizadas. En la mayoría de asociaciones de vecinos, el espacio de máxima participación es la junta, compuesta por una media de 6 a 7 personas, que se ocupa del grueso del trabajo cotidiano. El siguiente órgano de participación es la asamblea, que suele reunirse una vez al año para, si no hay grandes problemas internos, aprobar el presupuesto (las cuentas del año anterior). Entre la junta y la asamblea, los espacios intermedios (grupos de trabajo, vocalías, etc.) han ido desapareciendo o debilitándose, con lo que se ha reforzado una visión de las asociaciones vecinales como algo fuertemente cerrado y jerarquizado. Además, esta forma organizativa acarrea grandes riesgos para muchas de las asociaciones de vecinos, veamos algunos:

— Dificultades en la comunicación y transmisión de la información entre las personas de la asociación.

— Alejamiento de los socios del núcleo de la asociación de vecinos, que se traduce en muchos casos en una falta de implicación de éstos en las tareas diarias de las asociaciones.

— Dificultades a la hora de abrir estos órganos a la entrada de personas nuevas con lo que se hace difícil la renovación y la entrada de personas jóvenes que garanticen la continuidad de la asociación, y de personas con nuevas ideas y propuestas.

— Sobrecarga de trabajo de las personas de la junta, que acaban dedicándole mucho tiempo al trabajo asociativo, se convierten en difícilmente sustituibles (potenciándose los personalismos) y, además, transmiten la sensación a otras personas de que el trabajo en la asociación, y en especial en cargos de responsabilidad o representación, es más un sacrificio que algo interesante por lo que ilusionarse.

2. Falta de proyecto. Esta es, en nuestra opinión, la carencia más importante en este nivel, pensando en el nosotros. Hoy en día muy pocas asociaciones de vecinos impulsan proyectos claros, transformadores y colectivos, dirigidos a su comunidad. Lo que podríamos llamar «el proyecto actualmente dominante» es la resultante de combinar, en dosis distintas según los casos, la reivindicación de temas más clásicos o tradicionales —lo que explica que sean vividos muchas veces como agravios— con un servicio de «reclamaciones ciudadanas», que sustituye al que quizá debería ofrecer directamente la administración. Lo que nos dice la experiencia es que, muchas veces, a falta de un proyecto propio lo que se acaba debatiendo es

## El futuro del movimiento vecinal. Cosas que pueden decirse

Escrito por Oscar Rebollo

Viernes, 05 de Enero de 2001 12:03 -

---

el proyecto de las administraciones, que son las que marcan la agenda de lo posible. Esto es lo que pasa cuando las asociaciones de vecinos se dedican a aceptar o rechazar lo que las administraciones proponen y, en cambio, tienen muchas dificultades para sorprenderla con nuevas demandas, o nuevos planteamientos de trabajo conjunto.

C. Por las relaciones que mantiene con los otros; que pueden ser aliados, indiferentes o contraparte.

1. Las asociaciones de vecinos se mueven dentro de una parcela muy limitada de interlocución social. Prácticamente sólo se relacionan entre ellas, muy poco, o con las administraciones; lo que más. Se desestiman así las enormes posibilidades de trabajo conjunto que existen en el territorio con otras asociaciones; con comerciantes, empresas y asociaciones empresariales locales y gremios; como con colegios y centros de salud, bibliotecas e infinidad de prestadores de servicios. También con universidades, sindicatos o con colegios profesionales; además de con redes supralocales. Aunque es bien cierto que, todos estos actores, constituyen un entorno social mucho más complejo que antaño, y que los que en otros tiempos tendían puentes hoy escasean. Para muchas asociaciones de vecinos no es fácil «saber mover-se» por el entramado social e institucional que las rodea; que en parte las amenaza y, en parte, les abre oportunidades.

Finalmente, nos parece necesario insistir en un punto recién señalado. El hecho de que las asociaciones de vecinos se relacionan poco entre ellas, aún a los niveles de mayor proximidad territorial. Y no pocas veces la relación que existe no evita, en cada una de ellas por separado, dinámicas de carácter excesivamente corporativo, un «corporativismo de barrio» podríamos decir.

2. Las relaciones con la administración son ambivalentes. Por un lado es la que recibe todas las quejas y demandas de solución a los problemas, hasta llegar en algunos casos a establecerse relaciones del tipo gobierno-oposición. Por otro lado, esa misma relación es la que legitima al movimiento vecinal como interlocutor privilegiado de la administración local y, finalmente, es también vista y reclamada como aliada, pues no sólo nos subvenciona, sino que algunos de sus responsables políticos y técnicos eran de los nuestros. Esto no quiere decir que tipos diversos de relaciones no sean posibles y necesarias, pero hoy en día se manifiestan confusas y desordenadas, a veces algo opacas, y siempre a expensas de que la otra parte, la administración, obtenga la ganancia del pescador en ese río revuelto.



3. La actual cultura mediática les da protagonismo siempre y cuando abanderen protestas, cuando esto no ocurre no son noticia; y entonces se pasa a una situación de aislacionismo informativo casi total. En la mayoría de las asociaciones de vecinos no se manejan instrumentos de difusión adecuados, suficientemente plurales y que consigan mantener cierto nivel y cierta regularidad en la transmisión de mensajes, al menos hacia la comunidad más inmediata. En el mismo sentido se puede señalar el uso muy limitado de las nuevas tecnologías.

### Del diagnóstico a las propuestas

Acabamos de señalar los rasgos principales que, en nuestra opinión, permiten dibujar un diagnóstico de la situación actual del movimiento vecinal. Se trata de un diagnóstico general y esquemático, al que seguro faltan análisis más profundos y matizados. No debería reflejar la situación de ninguna asociación de vecinos en particular, sino más bien la de una asociación teórica, ideal, que se construyera juntando los rasgos más sobresalientes y comunes a la mayoría de las asociaciones vecinales realmente existentes.

Ahora bien, si hasta aquí era diagnóstico, a partir de ahora pretende ser instrumento para la construcción de nuevas propuestas. Seguiremos el esquema anunciado y, así, procederemos a plantear hipótesis para los tres niveles: nosotros, los nuestros, los otros.

A. Con relación a las bases sociales sobre las que se sustenta o quiere sustentarse: el nivel de los nuestros.

1. Si antes veíamos que uno de los problemas que más fuertemente está lastrando el movimiento vecinal es lo reducido y cerrado de las bases sociales que consigue hoy por hoy asociar y movilizar, ahora la propuesta tiene que ir necesariamente en la dirección de abrirse a otros. Pero ese abrirse a otros no puede quedar en un mero ejercicio de manifestación de voluntades, debe ser puesto en práctica desde, para empezar, el conocimiento y el reconocimiento del otro. Cómo debe ser puesto en práctica en todos y cada uno de los momentos de la práctica asociativa; en las reuniones: respetando turnos, tiempos y opiniones; en las convocatorias: abiertas, plurales e informadas; y en tantos otros momentos.

Abrirse a otros es exigente, pues supone muchas veces renunciar a algunas de las cosas que hacemos. Supone también, o puede suponer, incorporar nuevas demandas a las que no estamos acostumbrados o que no sabemos muy bien como gestionar y supone, finalmente, para las juntas y los líderes actuales especialmente, renunciar a cuotas de poder, protagonismo y capacidad de decisión y representación en el territorio y frente a la administración local.

Finalmente, abrirse a otros lleva implícito un cierto ejercicio de renuncia a nuestro proyecto para estar dispuestos a construir otros proyectos conjuntamente con otros. Muchas veces se entiende «abrirse a otros» como un mero ejercicio de «puertas abiertas», en el que ni nuestros proyectos, ni nuestras actividades, ni nuestras formas de funcionar y tomar decisiones pueden ser cuestionadas. Es un abrirse a que otros vengan a hacer lo que nosotros, pero sin cuestionarnos. Acostumbra pasar en el caso de los jóvenes. Todas las asociaciones de vecinos anhelan incorporar jóvenes a la entidad; pero nos olvidamos de que los jóvenes tienen otros horarios, otros intereses, otra música y otros cuentos; y lo que nosotros queremos es que vengan jóvenes, pero dentro de nuestros horarios, a bailar nuestra música y escuchar nuestros cuentos.

2. Los nuestros están ya muchas veces organizados, pero en otro tipo de asociaciones quizá más particulares o sectoriales. El movimiento vecinal debería ser capaz de acercarse a esas asociaciones y establecer con ellas acuerdos y formas estables de colaboración basadas en proyectos de trabajo concretos. En el fondo, lo que estamos diciendo es que difícilmente una única asociación puede auto-atribuirse el monopolio de la representación territorial en unos barrios que, como hemos visto, son cada vez más diversos en lo que a su población se refiere; tanto por niveles culturales como por origen social y geográfico, condiciones de vida, etc. No debería ser nada extraño el trabajo conjunto con las Asociaciones de Madres y Padres de las escuelas del barrio, por ejemplo, o con las asociaciones de comerciantes, o con entidades culturales y deportivas del territorio. Seguro que con todas ellas se pueden establecer proyectos conjuntos encaminados a la mejora de la calidad de vida en los barrios y ciudades.

3. Con relación a los nuestros se debería pensar también en las posibilidades de ofrecer ciertos servicios que puedan ser de utilidad o cubrir demandas actualmente insatisfechas. Algunos de estos servicios podrían ofrecerse en colaboración con otras asociaciones o entidades prestatarias. Por ejemplo, los cambios que llevan décadas afectando al mundo del trabajo han provocado un importante distanciamiento entre muchos trabajadores, jóvenes y mujeres con los sindicatos. Esto se explica en parte por la situación de precariedad laboral que viven éstos y otros colectivos. Así, si cada vez es más difícil para los sindicatos llegar a ciertos sectores de población en el mundo del trabajo, por qué no intentarlo en el territorio en alianza con actores

## El futuro del movimiento vecinal. Cosas que pueden decirse

Escrito por Oscar Rebollo

Viernes, 05 de Enero de 2001 12:03 -

---

sociales que tengan esa tradición. Por qué no pensar, por ejemplo, en un servicio de asesoría laboral debidamente concertado con los sindicatos y ofrecido en las sedes de algunas asociaciones de vecinos.

Pero los servicios de los que hablamos pueden ser muchos otros. Desde cooperativas de vivienda y consumo de energía, hasta formación y deportes, pasando por la gestión de equipamientos y servicios públicos. Seguramente difíciles de imaginar hoy en día si pensamos en una asociación de vecinos aislada y debilitada; pero en absoluto inviables si entran en juego otros agentes sociales, otras asociaciones y las mismas asociaciones de vecinos desde sus estructuras de segundo nivel, coordinadoras, federaciones y confederaciones.

B. Con relación a las formas organizativas y de movilización social que adopta: el nivel del nosotros.

1. El futuro se construye desde el presente y empieza por la autocrítica. Este es, en nuestra opinión, un ejercicio ineludible hoy en día para saber donde estamos y hacia donde nos dirigimos. Para ello es necesario desterrar, obviamente, las actitudes excesivamente autocomplacientes, que depositan siempre en otros la responsabilidad de lo que pasa. Si son siempre otros, y nunca nosotros, los que deben cambiar, difícilmente vamos a poder construir nada nuevo.

2. Es necesario también avanzar hacia el futuro, construirlo más bien, desde diagnósticos de los problemas y necesidades que sean participados y compartidos. No vale ya, y cada vez valdrá menos, reivindicar aspectos que no han sido suficientemente debatidos y consensuados con la ciudadanía y con otras asociaciones y entidades del territorio. Es más, en algunos casos que hoy en día están dando lugar a nuevas prácticas dentro del movimiento vecinal, los diagnósticos se comparten también con las estructuras técnicas y políticas de las administraciones y con los equipos que atienden a la población desde los servicios públicos, como puedan ser los de educación y salud, por ejemplo. Así haciendo se consiguen proyectos transformadores que son más aglutinadores y que permiten fijar aquellos aspectos sobre los que vale la pena ponerse a trabajar y que generan más consenso.

## El futuro del movimiento vecinal. Cosas que pueden decirse

Escrito por Oscar Rebollo

Viernes, 05 de Enero de 2001 12:03 -

---

3. Conviene también, en nuestra opinión, repensar las formas que utilizamos para organizarnos y tomar decisiones. Aquí lo que ha pasado, a grandes trazos, es que han desaparecido muchos de los espacios que antes existían entre la Junta y la Asamblea (grupos y comisiones de trabajo, vocalías, etc.) y de lo que se trata es, precisamente, de volver a reconstruirlos; solos o con otros. Reconstruirlos, eso sí, sobre nuevas prácticas, más abiertas y participativas en lo cotidiano, en las reuniones: cediendo la palabra, hablando y escuchando, tomando nota; con discusiones organizadas que permitan avanzar; repartiendo entonces tareas, responsabilidades y reconocimientos.

4- En resumen, podríamos decir que quizá la tarea más general y a la vez urgente de todas sea la de construir un proyecto propio mirando al futuro. En nuestra opinión, la falta de proyecto es tan evidente como su necesidad y, para construirlo y que sea además un proyecto de futuro, será necesario que interprete adecuadamente los cambios que se vienen produciendo en la comunidad y el territorio. Bueno, parece claro que debe tratarse de un proyecto compartido y participativo, que contemple la necesidad de integrar a más gente y trabajar con más gente.

5. Se hace necesaria también en este punto una reflexión sobre el papel que en todo esto pueden jugar las federaciones y confederaciones vecinales. Como pasa en tantos otros movimientos sociales, muchas federaciones de asociaciones desarrollan unas prácticas que les dan más sentido como asociaciones en sí mismas que como asociaciones de asociaciones. Una federación no es una asociación más, es una asociación de asociaciones. Las actuales deberían reforzar, cuando no reconstruir, las relaciones con sus organizaciones de base.

C. Por las relaciones que mantiene con los otros; que pueden ser aliados, indiferentes o contraparte.

1. Parece claro que el futuro del movimiento vecinal pasa por su participación en la construcción de redes de actores sociales locales; quizá en adoptar el mismo movimiento la forma de red de actores, pues difícilmente una única asociación de base territorial puede aspirar a representar la diversidad creciente de situaciones e intereses que se dan en el territorio, en nuestras ciudades y en nuestros barrios. Este es un reto de primera magnitud para la mayoría de asociaciones de vecinos, pues pueden encontrarse en una situación de debilidad frente a otras entidades que, sin tener el nivel de interacción que las asociaciones vecinales

## El futuro del movimiento vecinal. Cosas que pueden decirse

Escrito por Oscar Rebollo

Viernes, 05 de Enero de 2001 12:03 -

---

tienen con la administración, pueden tener más socios, un nivel de actividad mayor y un proyecto más claro y ambicioso. Aquí las asociaciones de vecinos deberían actuar con generosidad, ofreciendo su espacio y sus recursos institucionales y aceptando que otros puedan ser los que lideren la red de actores locales. Pero también, por que no, valorando el reto que pueda suponer aprovechar su situación de interlocutores privilegiados frente a la administración, para ejercer como dinamizadores comunitarios. 2. Es necesario también, en nuestra opinión, que el movimiento vecinal, al menos buena parte de él, repiense y reconstruya sus relaciones con la administración y con los servicios públicos presentes en el territorio. Sin lugar a dudas la construcción de nuevas relaciones con la administración y los servicios públicos dependerá también de cómo esos otros se sitúen frente al movimiento vecinal, pero las asociaciones de vecinos pueden llevar en este terreno la iniciativa. Se trataría, básicamente, de construir unas relaciones que no identifiquen al movimiento vecinal como la «oposición» de los gobiernos locales. Se trataría, también, de construir un marco claro, estable y transparente para la recepción de financiación y subvenciones. Se trataría, finalmente, de asumir los retos y los compromisos que trabajar conjuntamente con la administración puedan suponer. Pero nada de lo anterior debería desdibujar el papel que cada uno debe cumplir: las administraciones por un lado y las asociaciones por otro; trabajando juntos, eso sí, pero cada uno en su papel.

---

**\* Profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona. Artículo realizado con la colaboración de Yolanda Jiménez Pozo, posgrado Participación y Desarrollo Sostenible, UÁB.**